

donde entra, en un día sin vela alguna; por tanto no es de maravillar de la velocidad que escriben del curso de aquel grand rio Tigris.

Este rio Grande, de quien aqui se tracta, por sus cresçientes sale fuera de madre, é se extiende en muchas é grandes vegas y cabañas, á causa de lo qual en sus costas hay muchos anegadiços; y entran otros muchos rios por diversas partes y esteros ó arroyos en el rio principal, y salen dél muchas lagunas ó estanios, en espeçial háçia la parte del Oriente y háçia la provincia que llaman del Dabaibe. Á este rio poderoso puso nombre Vasco Nuñez rio de Sanct Johan, porque en tal dia le vido él, á veynte é quatro de junio de mill é quinientos y diez de la natiuidad de Chripsto, nuestro Redemptor.

En algunas partes de la costa deste rio hay poblaciones dentro del agua, y están fundadas las casas sobre muchas palmas altas y juntas y gruesas: y hay buhío destos que tiene çinquenta y sessenta palmas; y tienen sus escalas hechas de be-xuco, por donde suben y desçienden, y allá en lo alto está heçhâ la casa y habitaçion de los indios, y al pié de las palmas tienen sus canoas, con que salen á pescar y á labrar la tierra y sembrar sus mahiçales en lo que está enjuto y apartado del rio. Estas son muy fuertes y seguras casas ó moradas contra el fuego, y sin temor de sus enemigos y de los tigres y otras bestias fieras, y pocos hombres bastan á defender una casa destas contra muchos, aunque sea uno en resistir á çiento.

Deste camino en que se descubrió este

rio grande de Sanct Johan, se ovo algun oro que se halló en poder de çaçiques de la comarca, é se ovieron algunos indios, salteándolos segund costumbre de gente de guerra; pero despues de avidos, haçialos tractar bien Vasco Nuñez, y daba á los çaçiques hachas y otras cosas para los animar y traer á la amistad de los chripstianos. Y los mismos çaçiques daban á los españoles algunos indios que entre ellos tienen por esclavos, y se sirven dellos, que los han avido en la guerra, la qual nunca falta entre los indios unos con otros; y al ques esclavo llámanle *paco*, y cada çaçique tiene sus esclavos herrados con su señal diferenciada en el braço ó en la cara, y algunos tienen por señal sacarle al esclavo un diente de los delanteros de la boca. Tambien los çaçiques se pintan á sí y á sus indios y gente, y tienen sus divisas é invenciones de pinturas para esto de otra manera, muy diferenciadas de las que usan poner á los esclavos, y haçen aquellas labores con un çierto carbon molido, que llaman *thyle*, que echan sobre lo que han cortado con unas navaxas sutiles de pedernal, ó punçándolo con unas espinas de tunas que sacan sangre, en la qual se empapa aquel carbon, y quédales fija la pintura y señales para quanto vivan, que es negro y de aquella manera que en Berberia se acostumbra pintar entre los moros. Aquel polvo negro que assi se echan en lo cortado, de que quedan pintados, que se llama *thyle*, es muy preçiado entre los indios; y es buen rescate para su tracto.

CAPITULO III.

Cómo Vasco Nuñez de Balboa descubrió la mar del Sur y fué el primero hombre que la enseñó á los chripstianos, y de los çaçiques que hiço de paz, é otras cosas conçernientes á la historia.

Quatro años avia que los chripstianos estaban en la Tierra-Firme: militaban debaxo de la gobernacion del capitan Vasco Nuñez de Balboa, y tenia hechos de paçes algunos çaçiques, en espeçial al de Careta, que está en la costa del Poniente, veynte leguas del Darien, más al Oçidente, y el çaçique de Comogre, que ya el uno y el otro se avian baptiçado. Y el çaçique de Careta se deçia Chima y llamáronle don Fernando, y tenia hasta dos mill indios de guerra: el çaçique de Comogre era mayor señor, y su proprio nombre era Ponquiaco, y en el baptismo le llamaron don Cárlos: tenia mas de tres mill hombres de guerra, y era señor de mas de diez mill personas. Estos çaçiques estaban ya tan mansos, que enviaban sus mensageros y canoas, y yban y venian al Darien muy domésticamente á ver los chripstianos, y como amigos se comunicaban con ellos. Con esperança de los avisos que destos indios ya tenia Vasco Nuñez sabido y entendido en mucho secretó por sus lenguas, acordó de se partir un jüeves primero dia del mes de septiembre, año de mill é quinientos y treçe años, y salió de la villa de Sancta Maria de la Antigua con ochocientos hombres, y embarcóse en un galeon y nueve canoas con esta gente, só color de buscar minas y inquirir los secretos de la tierra. Y el domingo siguiente, á quatro dias de aquel mes, llegó de esta armada á Careta con las canoas la mitad de la gente, porque el galeon quedó atrás con los restantes; y allí se desembarcó Vasco Nuñez, y el çaçique don Fernando lo rescibió á él y á toda la gente muy bien, assi á los que fueron en las canoas como á los del galeon. Despues que lle-

TOMO III.

garon, como fueron todos juntos, apartó el capitan Vasco Nuñez los que le paresçió que debia de llevar, y dexó en aquel puerto los que avian de guardar el galeon y las canoas, y partióse la tierra á dentro á los seys dias de aquel mes: y desde á dos dias adelante allegó al çaçique de Ponca por camino muy áspero y de mucho trabaxo y sierras, y hallaron al çaçique y su gente que avian huydo al monte.

Antes que se proçeda adelante, quiero quel que me escuchare sepa que la villa, que agora los chripstianos llaman Acla, es y está fundada en aquel puerto de Careta. Assimesmo quiero haçer memoria de un perro que tenia Vasco Nuñez que se llamaba Leonçico, y que era hijo del perro Beçerrico de la isla de Sanct Johan, y no fué menos famoso quel padre. Este perro ganó á Vasco Nuñez en esta y otras entradas mas de mill pessos de oro, porque se le daba tanta parte como á un compañero en el oro y en los esclavos, quando se repartian. Assi, yendo Vasco Nuñez, dábanle á él sueldo é parte, como á otros capitanes; y el perro era tal que la meresçia mejor que muchos compañeros soño-lientos, que presumen de ganar holgando lo que otros con sus sudores y diligencias allegan. Era aqueste perro de un distinto maravilloso, y assi conosçia el indio bravo y el manso como le conosçiera yo ú otro que en esta guerra anduviéra, é tuviera raçon: é despues que se tomaban é rancheaban algunos indios é indias, si se soltaban de dia ó de noche, en diçiendo al perro: «ydo es, búscale,» assi lo haçia; y era tan grand ventor, que por maravilla se le escapaba ninguno que se les fuesse á los chripstianos. Y cómo le al-

cangaba, si el indio estaba quedo, asíale por la muñeca ó la mano, é traíale tan ceñidamente, sin le morder ni apretar, como le pudiera traer un hombre; pero si se ponía en defenſa, haçiale pedaços. Y era tan temido de los indios, que si diez chripstianos yban con el perro, yban mas seguros y haçian mas que veynte sin él. Yo ví este perro, porque quando llegó Pedrarias á la tierra, el año siguiente de mill é quinientos y catorçe, era vivo, y le prestó Vasco Nuñez á algunas entradas que se hiçieron despues, y ganaba sus partes como he dicho; y era un perro bermejo, y el hocico negro y mediano, y no alindado; pero era reçio y doblado, y tenía muchas heridas y señales de las que avia avido en la continuacion de la guerra, peleando con los indios. Despues por envidia, quien quiera que fué, le dió al perro á comer, con qué murió.

Algunos perros quedaron hijos suyos, pero ninguno tal como él se ha visto despues en estas partes. Plinio, en su *Natural historia*¹, diçe grandes cosas de algunos perros particulares y famosos; y entre las otras cosas de tal animal, diçe queste animal solo conoçe á su señor, y que entiendo qual no es doméstico, y entiende su nombre, y entiende la voz doméstica, y acuérdatele qualquier camino ó senda que haya andado, aunque haya mucho tiempo que no la vido, y diçe que no hay animal, exçepto el hombre, que tenga mayor memoria. Estas cosas conoçidamente se vian en este perro Leonçico, y no hiço poca falta en la tierra, despues que le mataron maliciosamente. Pasemos adelante.

Despues de lo queſe dicho, á los treçe de septiembre, vino el cacique de Ponca asegurado por el capitan Vasco Nuñez, y él le hiço mucha honra, y le dió camisas y hachas, y le contentó en lo que pudo: el qual cacique, viéndose bien tractado, di-

xo en secreto muchas cosas á Vasco Nuñez, qué holgó de saber, de los secretos é riqueças de la tierra; y entre las otras le dixo, que çiertas jornadas de allí avia otro *pechry*, que en aquella lengua quiere decir mar, é hiço presente á Vasco Nuñez de algunas piezas de oro muy bien labradas é finas. Y porque algunos compañeros avian adolesçido, quedaron allí doçe chripstianos, para que se tornassen al puerto de Careta.

A los veynte de aquel mes se partió Vasco Nuñez de la tierra deste caçique con çiertas guias que Ponca le dió hasta que llegasse á tierra del caçique Torecha, con el qual tenía guerra Ponca; y á los veynte é quatro dias de aquel mes, dió de noche sobre el caçique Torecha y su gente, questá diez leguas adelante de Ponca, de mal camino é de rios, que passaron los españoles en balsas y á mucho peligro. Y allí se tomó alguna gente y algun oro y perlas, y se informó mas largamente Vasco Nuñez de las cosas de la tierra adentro é de la otra mar del Sur. É allí en Torecha dexó parte de la gente, é partióse con hasta septenta hombres; é á los veynte é cinco de aquel mes, el mesmo dia que partió, llegó á los buhíos é asiento del caçique, llamado Porque, y aviase absentado; y no curó dél, sino passó adelante, siguiendo su viage, en busca de la otra mar. Y un mártes, veynte é cinco de septiembre de aquel año de mill é quinientos y treçe, á las diez horas del dia, yendo el capitan Vasco Nuñez en la delantera de todos los que llevaba por un monte raso arriba, vido desde ençima de la cumbre dél la mar del Sur, antes que ninguno de los chripstianos compañeros que allí yban, y volvióse incontinente la cara hácia la gente, muy alegre, alçando las manos y los ojos al çielo, alabando á Jesu-Chripsto y á su gloriosa madre la Virgen, Nuestra Señora; y luego

¹ Lib. VIII, cap. 40.

hincó ambas rodillas en tierra y dió muchas graçias á Dios por la merçed que le avia hecho, en le dexar descubrir aquella mar, y haçer en ello tan grand serviçio á Dios y á los Cathólicos y Serenísimos Reyes de Castilla, nuestros señores, que entonçes era el Cathólico Rey don Fernando, quinto de tal nombre, que ganó á Granada é gobernaba á Castilla por la Reyna doña Johana, su hija, madre de la Çessárea Magestad del Emperador don Carlos, nuestro señor, é á todos los otros reyes sus subçesores. Y mandó á todos los que con él yban que assimesmo se hincassen de rodillas y diessen las mesmas graçias á Dios por ello, y le suplicasen con mucha devoçion que les dexasse descubrir y ver los grandes secretos é riqueças que en aquella mar y costas avia y se esperaban para ensalçe mayor é aumento de la fée chripstiana, y de la conversion de los naturales indios de aquellas partes australes, é para mucha prosperidad é gloria de la silla Real de Castilla é de los príncipes della, presentes é por venir. Todos lo hiçieron assi muy de grado y goçosos, y en continente hiço el capitan cortar un hermoso árbol, de que se hiço una cruz alta, que se hincó é fijó en aquel mesmo lugar y monte alto, desde donde se vido primero aquella mar austral. Y porque lo primero que se vido fué un golpho ó ancon que entra en la tierra, mandóle llamar Vasco Nuñez golpho de Sanct Miguel, porque era la fiesta de aquel arcángel desde á quatro dias; y mandó assimesmo que todas las personas que allí se hallaron con él, fuesen escriptos sus nombres, para que dél y dellos quedasse memoria, pues que fueron los primeros chripstianos que vieron aquella mar; los quales todos cantaron aquel canto de los gloriosos sanctos doctores de la Iglesia, Ambrosio y Augustin, assi como un devoto clérigo, llamado Andrés de Vera, que en esto se halló, lo cantaba con ellos con lágrimas de muy

alegre devoçion, diçiendo: *Te Deum laudamus: Te Dominum confitemur*, etc. Y porque yo conoçí y ví y hablé muchas veçes á todos los que allí se hallaron, porque, como tengo dicho, en el siguiente año fuy á aquella villa del Darien, quando Pedrarias Dávila fué á tomar aquella gobernacion, y á mi poder vinieron todas las escripturas de Vasco Nuñez, y despues que murió tomó la cuenta de sus bienes por mandado del Emperador, nuestro señor; diré aqui quien fueron los que se hallaron en este descubrimiento con el capitan Vasco Nuñez, porque fué serviçio muy señalado, y es passo muy notable para estas historias, pues que fueron los chripstianos que primero vieron aquella mar, segund daba fée de ello Andrés de Valderrábano, que allí se halló, escribano real é natural de la villa de Sanct Martin de Valdeiglesias, el qual testimonio yo ví é leí, y el mismo escribano me lo enseñó. Y despues quando murió Vasco Nuñez, murió aqueste con él, y tambien vinieron sus escripturas á mi poder, y aquesta deçia desta manera:

«Los cavalleros é hidalgos y hombres de bien que se hallaron en el descubrimiento de la mar del Sur, con el magnífico y muy noble señor el capitan Vasco Nuñez de Balboa, gobernador por Sus Alteças en la Tierra-Firme, son los siguientes:

»Primeramente el señor Vasco Nuñez, y él fué el que primero de todos vido aquella mar é la enseñó á los infrascriptos.

Andrés de Vera, clérigo.

Frañçisco Piçarro.

Diego Albitez.

Fabian Perez.

Bernardino de Morales.

Diego de Texerina.

Chripstóbal de Valdebuso.

Bernardino de Cienfuegos.

Sebastian de Grijalba.

Frañçisco de Ávila.

Johan de Espinosa.